

Poemas

CELIA CLARA FISCHER

Alguna mujer con flores

La crueldad de la tarde
sólo mía
porque a través de las nubes
me seducen paisajes,
playas de arenas azules
con pescadores vestidos de blanco
que tiran sus redes a un mar deslumbrante
de sal y barcos hundidos.
Alguna mujer con flores amarillas en el pelo,
herida en la mano
por el vuelo rasante de un pájaro,
camina hechizada por lugares caídos en la
espuma,
lugares sumergidos
en la memoria, círculos inmensos
del amor y la nada,
persistiendo en adioses
que va tatuando en el aire
con el color oxidado de los barcos.



Posadas

a los profesores de Letras del Montoya

Piel de india volcada en greda,
sombra de selva que se mira lejos
y se encuentra en el rastro del pombero,
yace gastada por los que la lamen
hasta abandonarla como se deja
el barro sangrante,
puro resto de pariciones vagabundas.
El tigre soñoliento ya no la amamanta
pero ella suele hacer gestos de yerba
y con la ceniza de los antiguos
se ciega los ojos
para no ver a su hombre manso,
humillado.
Quieta en su jacarandá sin flores
duerme en la calle entre ruidos
y olores de chipa y yuyos secos del monte.
De madrugada se tizna de miedo y rojo
y sale a bailar su silencio
en el andén habitado por un tren ausente.
Y siente que otra vez es tierra,
pero tierra llorándose entera por la boca.



Silencio

Pasa el silencio entre violines
y árboles quietos
y como una niebla deja su ángel
atado a la ausencia.

Y dice este no saber,
este ignorar las cosas precisas,
el vaciarse de miradas
como de un ropaje extraño
mientras el olvido se pega a la piel
y todo es un gran naufragio
de niños mudos y luz estremecida.
Queda también el bisel de un espejo que
siempre señala la sombra
de una nada gastada.

La tarde sin pájaros es un ciego errante
y yo le doy a beber de mis ojos
un recuerdo de pañuelos mojados.
Se va quedando de rodillas en el cielo
y el silencio, entonces, desata su ángel
y lo pone a volar
como a un pensamiento triste.

